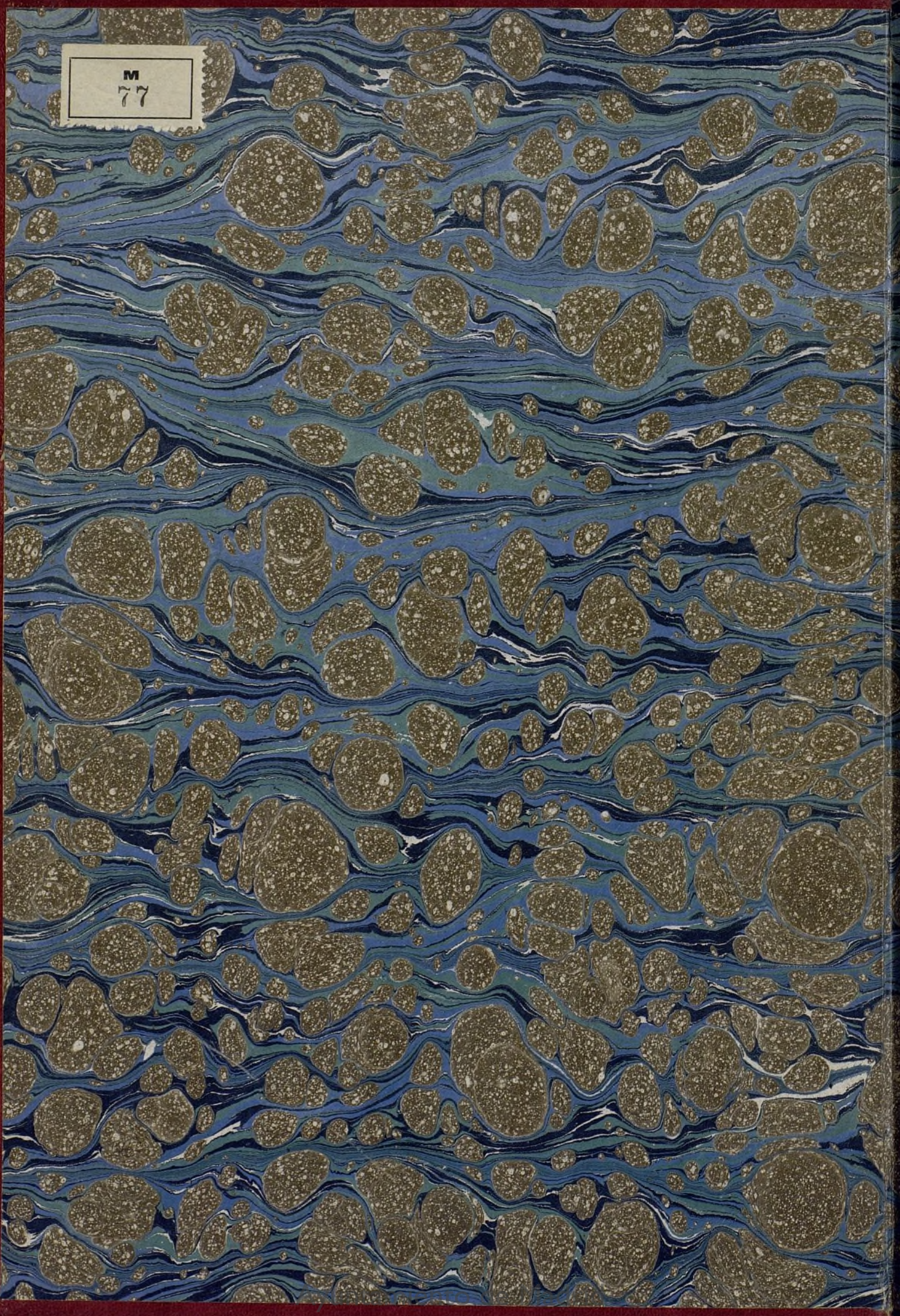
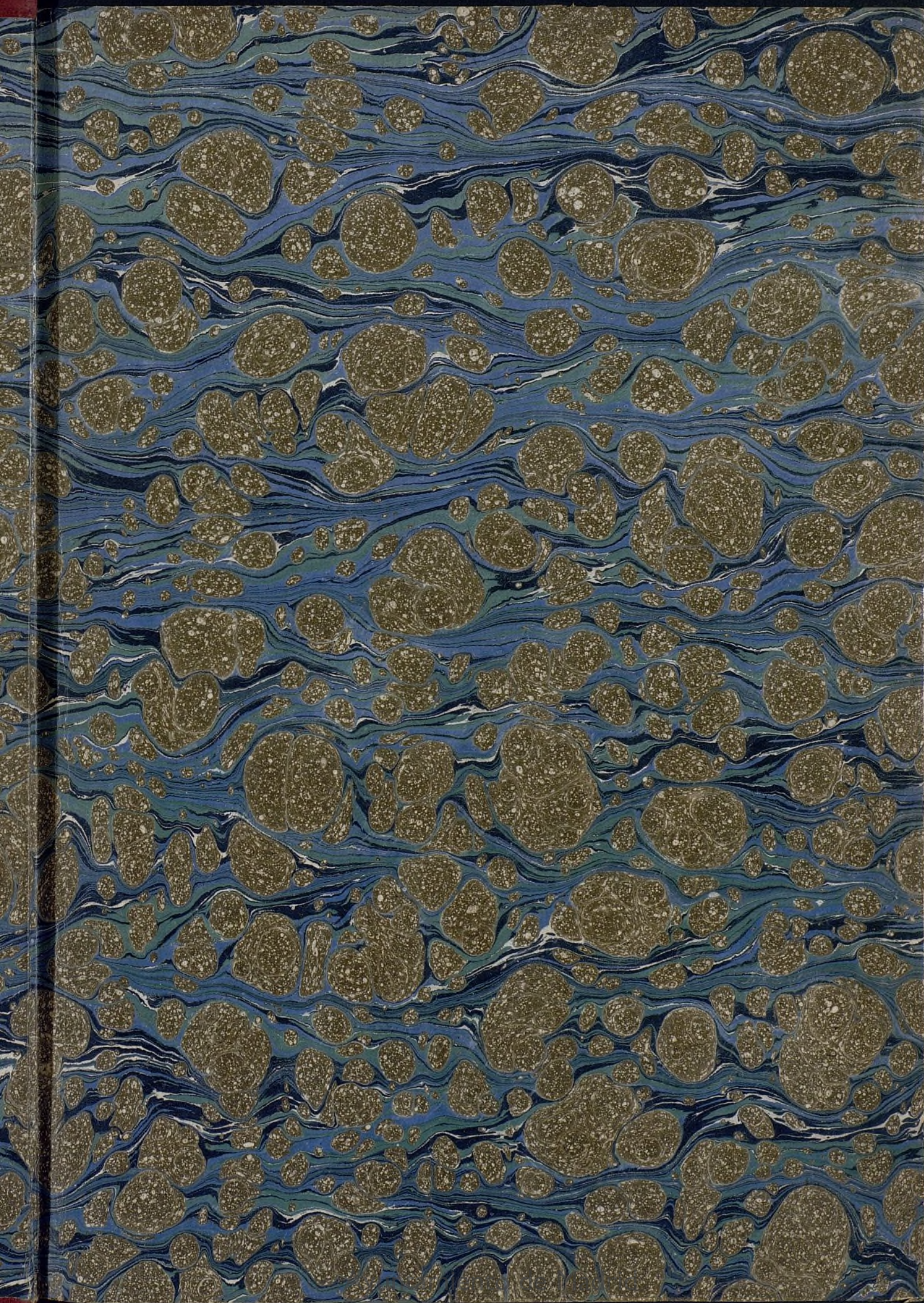


Ayuntamiento de Madrid

M
77





Sy. 18-3



B. 10, 257

VERDADERA RELACION DE LAS LUMINARIAS, mascara, toros, y cañas, en la plaza de Madrid, con que se celebrò el felicissimo casamiento del Rey nuestro Señor, y la Serenísima Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria.

O Musa, refiere el fausto raro,
Digno de q̃ la fama empine plintos;
Escriue de la plaza en marmol Paro
El festejo de toros en Corintos;
Pomona bella canta en verso claro
De obscura noche nuevos laberintos;
Y en luminarias varias, y lunbreras,
Pinta cristales, y dibuxa hogueras.

Leuanta pues la voz en dulce canto,
Y el celebre festejo preuenido
A tan alto Hymineo, y gozo tanto,
Refiere en verso heroyco esclarecido:
Prosigue tu las fiestas, mientras canto
(Despues que el Febo se aya recogido)
Yo la fuerza de su fineça extraño,
En los felices terminos de España.

Ya nuevas della tiene el Masagera;
El Griego, el Tracio, el Missio, el Troglodita,
El Sindico, el Missiano, el Dacio, el Geta,
El Oygaucio, el Sarmata, el Samita,
El Galata, el Hippofagos, el Creta,
El Partho, el Medo, el Nomade, y el Scita;
Y goza el eco de Conforcio tanto
El Eufrates, el Tamasis, y el Xanto,

El claro Sol la dulce nueva oyendo
El fugitiuo paso acelerado,
Se acercò al Oriente pretendiendo
Referirla al Antipoda tostado,
Al suelo fue Diana descogiendo
Su alabastrino manto plateado,
Y al Corredor salieron las estrellas,
Para ver en la plaza otras mas bellas:

Luego fueron las calles adornando,
De achones, luminarias, y faroles,
Las altas galerias imitando
A nuevas ruedas de lucientes soles:
En el aire sutil reuenerando
Por la ancha plaza claros arreboles,
Y dixo el fuego en su region: la tierra
Sin duda quiere publicarme guerra.

A qui suena la gr̃ta, y el ruido
Del nouillo, que libre discarria,
Alli ofrece sus ecos al oido
De Marte la confusa artilleria:

Aqui el alegre Baco ha producido
Fuentes de su licor, que la alegria
Aumente a los gozosos coraçones,
Y les haga traçar mas inuenciones.

Alli andauan mil tropas de mancebos;
Todos acá, y allá dançando en rueda,
Coronando sus sienes los renueuos,
Con que el Mayo reuiste la arboleda:
Cada instante se ven ingenios nuevos,
Que alli de fuego la culebra rueda,
Aqui buela la poluora encendida,
Y alli es la bonba en humo conuertida;

Alli el hijo de Iupiter poblando
El animoso viento de centellas,
A las mas altas nubes arribando,
Quiere su nieue derretir en ellas:
Los cielos de pavor estan brillando;
Viendo subir del suelo a las estrellas,
Que a baxar de los cielos, se pensara
Ser del estremo juyzio muestra clara.

Que de cometas por el aire fueron,
Y en pauesa a la tierra se acercaron!
Que de lisos cordeles se pusieron,
Por donde cañas fueron, y tornaron!
Que de roncadas respuestas se sintieron,
De partos de arcabuces que bolaron!
A cuyos ecos fuertes respondian
Las lagradas campanas que se oian.

La danza, el arco, el juego, el leuantado
Teatro, el coro musico, el lucido
Adorno, el estandarte enarbolado,
El acompañamiento apercebido,
El coso, el animal enjaecado,
Las libreas, la mascara, el ruido
Dela plaza, y la caña delicada
En la ingeniosa adarga reparada.

Celebraron de Iupiter el dia
Las fieras (espectaculos Romanos)
Que con sangre por pasto, Duero cria
Los quatro vientos con sus pies, y manos:
La menor fiera (al parecer) dezia,
Con incendios mirando a los humanos,
Y haziendo poluo de las piedras duras,
Aqui os apresto a todos sepolturas.

No menos fieras las embio Xarama,
Con horror crespo en anchurosas frentes,
Seruosos ojos, con sangrienta llama,
Como de cuerpo, de animo valientes:
Tan presto fueren donde el siluo llama,
Que con la breuedad miras, que sientes
Al que siluò por tierra, en campo abierto,
Al que quieren matar, juzgale muerto.

Alli la plaça de brocados llena
La fiesta, y regocijo està aguardando,
Y sobre el campo de menuda arena
Se andan los toreros paseando:
La voz, y el siluo que en el coso suena,
Estàn al fiero toro prouocando,
Y con el duro cuerno se apresura
A abrir las puertas de la carcel dura.

La gente en las ventanas, ya desea
Ver en la plaça al animal furioso,
La leue vara el torcador blanda,
Alegre y, confiado mira el coso:
Y mirando la vanda que boltea
Para ser premio al menos temeroso,
No pudiendo tenerle el juyzio a raya,
La diestra suerte en el arena ensaya.

Ya de las chirimias el sonido,
Pronostica del toro la salida,
Todos leuantan grita, y alarido,
Y los flacos se ponen en huida:
Llegasse el torcador mas atreuido,
Sin consultar el riesgo de la vida,
Iuato al umbral por donde sale al coso,
Cubierro de ira el bruto riguroso.

Ya està la entrada del toril abierta,
Ya el animal regela la salida,
Y assomando las puntas por la pueſta,
Ya se para, ya toma la corrida:
Llueuen sobre el garrochas, qual le acierta,
Qual de la causa a que llegò se oluida,
Y qual saliendo de corage llena,
O se venga en el aire, ò en la arena.

El toro las heridas reparando,
Se mueue acá, y allá, dando bramidos,
Y espessa poluareda leuantando,
Le siguen los mancebos atreuidos:
Paraſe, y las arenas escauando,
Mirando va con ojos encendidos
A todas partes, y la loca gente,
Incita el fuego de su saña ardiente.

Vertiendo de los ojos fuego viuo,
Por la arenosa plaça discurriendo,
Acomete al mancebo fugitiuo,
Que el venenoso golpe va remiendo:

Y quando quiere el cuerno vengatiuo
Dar el golpe, su furia reprimiendo,
Hecha al desgaire vn torcador la capa,
Y de la muerte al afligido escapa.

Valgate Dios, el del caballo ouero,
Anda, anda, corre, corre, aguija, buela,
Que el toro va tras ti, y por mas ligero,
Al Pegaſo en correr mantiene tela:
Iesus, Iesus, caballo, y cauallero,
Rodando van la plaça, y el apela
Al gran valor de su luziente espada,
Y rendir quiere al toro en la estacada.

Vn toro brauo, formidable, inquieto,
A quien del Rey la Guarda firme aguarda,
Hizo en ella tres vezes tal efeto,
Que no temio cuchilla, ni alabarda:
Pues sin catar al mismo Rey respeto,
Acometio por medio de la Guarda,
Y de los Borgoñones amarillos
Sacò dos en los cuernos por arillos.

Salio vn brauo lebrer, a vn tòro brauo,
Al tiempo que de gente mas despeja
La plaça, desde vn cauo al otro cauo,
Y alsiole fuertemente de la oreja:
Mas viendo el toro herido de otro clauo,
Que encarnizado el perro no le dexa,
Auentòle tan alto desde el suelo,
Que casi llegò a ser el Can del cielo.

Ya el caballo soberuio enjaezado,
Con aderezo rico entra animoso,
De gallardia, y de furor bañado,
Parece que no cabe en todo el coso:
En el el Cauallero confiado
Que ha de tener suceso venturoso,
Contando alegre los rejonos fuertes,
Tiene por ciertas otras tantas fuertes.

Vase acercando al toro, el qual remiendo
El hierro duto, rezelò la empresa,
La arena escaua, ya reconociendo,
Ya quiere acometer, ya teme, y cessa:
Llegase el Cauallero, el toro viendo
Que es mengua de valor, quiere hazer pressa,
Y el Cauallero con gallardo brio,
En su sangre calienta el hierro frio.

El gallardo caballo defenfrena
El cuello, con veloz desemboltura,
Xabona el freno, y en la blanca arena
Dexa apenas señal de la herradura:
La cola por el aire desordena,
Obedeciendo de la espuela dura
Al impulso, y con voces de alegria,
La gente toda el parabien le embia.

Da vn bramido la fiera, y espantando
La gente, corre de temores llena,
Y el toro, negra sangre derramando,
Va dando tinta a la menuda arena:
La dulce chirimia resonando,
A rigurosa muerte le condena,
Y al punto la azerada media luna,
Entrambos nervios le cercena a vna.

Sueltan otro terror de la campaña,
De puntas de diamante coronado,
(Natural fiero) para mas estraña,
Mas de muertes, que de seluas sustentado:
Sale, y los ojos de veloz engaña,
Que no corre, no buela, es arrojado,
Como de hueco bronce, quando herido,
No se percibe del, fino el bramido.

Despues que montes derribô de gente,
Abolâtô señor se constituye
De la plaça arenosa el que es prudente
A asegurar se cauto, veloz huye:
Donde el irracional fixa la gente
Yela, mirando, sin herir destruye,
Porque en la plebe, de temor confusa,
Causa lo que el semblante de Medusa.

Todos en largo cerco se derraman,
Quando sobre caballos tan ligeros,
Que el viento pisan, que alentando inflaman,
Tropa en la plaça entrô de Caualleros:
Passados siglos con destreza infaman,
Dandoles que imitar a venideros,
Cede Nestor. y Marte si los mira,
El semblante embidiando se retira.

Enuistieron en circulo a la fiesta,
Y aunque en teñida sangre se enfurece,
Es punto fixo de veloz esfera,
Que rapida los ojos desuanece:
El que fue alteracion comun, se altera,
El temor de los campos desfallece,
Que tiene sobre si tantas heridas,
Que apurarân las fieras, repartidas.

Llenô la plaça toro en la braueça,
Y horror a los de Colcos semejante,
Armado, como roble de corteça,
Que pareciendo piel, era diamante:
Vencio al Rinoceronte en la fiereza,
En la soberuia altura al Elefante:
Pez en mar, tigre en selua, sacre en viento,
No se igualan con el, ni el pensamiento.

No ay quien no tema ver lo que desea,
Que el feroz animal los ojos llenos
De ardor, el cielo con el humo afea,
Y la tierra con palidos venenos.

Adonde se rebuelue centellea,
Y acompaña relampagos con truenos,
Y la animada torre precipita,
Si el arrojado estímulo le incita.

Con media asta en la mano, cuyo azero
Lança pudiera ser, joun ayroso,
Sobre zefira raza, tau ligero,
Que con el quanto buela es pereçoso:
Ceñido con los pies el cuerpo entero,
Al montruo horrendo asalta valeroso,
Y a la muerte, igualandose en la herida,
Primero que la sangre, hallô la vida.

Al son de las tromperas, y atambores,
Los del juego de cañas van llegando,
Ya vienen los caballos voladores,
La calle con furor desempedrando:
Las quadrillas distintas en colores,
Los gallardetes dan al viento blando,
Y obligan a que corran con mas brio,
Como suelen las velas del nauio.

Quien lleua sobre campo de encarnado
Lunas de plata y oro, quien traia
Marlota, y capellar azul sembrado
Con razimos de blanca argenteria:
Quien sobre verde, y quien sobre leonado
Fabrica su belleza, y vizarría;
Van llenos de oro fino los turbantes,
Dando a los aires plumas, y volantes.

La plaça despejandose, festiuo
En Africano traje se presenta
Marte a caballo, ya galan, no esquiuo,
Que su diuina suspension sangrienta:
De dos en dos en orden sucesiuo,
Passan volando Iouenes quarenta,
Y en lanças vidran flamulas, y velos,
Con que dan arreboles a los cielos.

Tromperas, y atabales derramando
Por todo el cofo su confuso acento,
Estân a los caballos pronocando,
Que vençan en correr al mismo viento:
Los prestos animales arrancando,
De dos en dos la plaça van midiendo,
Las leues vanderillas leuantadas,
Del animoso viento desplegados.

En los adornos, y en salir vnidos,
Los dos Castores, signo resplandecen,
Quando albergan al sol de sus vestidos,
Que argenran cielos, campos reuerdecen:
Corren en cruz, y en tropas diuididos,
Dos a dos, tres a tres, baralla ofrecen,
Mirâse Troya varia en sus fortunas,
Aqui agradables, quanto allà importunas.

Ya los caballos de correr sudauan,
Ya por diuersas puertas se salian,
Los diestros Caualleros se apeauan,
Ya fillas diferentes se ofrecian:
Al braço las adargas enganauan,
Turbantes en monteras conuertian,
Todos con ledo passo el coso miden
Y en diferentes puestos se diuiden.

Vnos de cañas fragiles se armaron,
Otros del escuadron contrario fueron,
Y quando al otro puesto se acercaron,
Con ligera corrida buelta dieron:
Los vnos a la espalda encomendaron
Las adargas, los otros despidieron
Las voladoras cañas, y al boluerse,
Les fue tambien forçoso defenderse.

Estos acometidos, se retiran,
Aquellos acomeren retirados,
Disimulando el juego, dardos tiran,
Sin tener dellos mas, que ser tirados:
Exceden a los ojos que los miran,
Pues contra las estrellas arrojados,
Algunos tan sin limite subieron,
Que cayeron muy tarde, ò no cayeron:

Los que al contrario vando prouocauan,
En la adarga los golpes recibian,
A su lugar primero se tornauan,
Y los del otro puesto los segaian:
Mas ya que a los contrarios se acercauan,
Con ligera corrida se boluian,
Las libianas heridas reparando,
Que a las adargas tira el otro vando.

Ya andauan con ligero mouimiento,
Estos, y aquellos reparando heridas,
Buelan las varas, y con golpe lento,
Son en la hermosa adarga recibidas:
Otras en alas de ligero viento,
A las doradas nubes ofrecidas,
Este se baña en gozo, aquel se admira,
Y alaba el braço que tan alto tira.

Como reconociendo los caballos
La fiesta, en el trabajo se recrean,
Y escusando a la mano el gouernallos,
Salen, buelan, fingiendo que pelean:
Metales instrumentos de irritallos,
Horrores humanando lifongean,
Y conuenidos en los parches huecos,
Eran los vnos de los otros ecos.

En dos ordenes largas se diuiden,
Y comenzando en tardos mouimientos,
Con varia oposicion la plaça miden,
En tornos acercandose violentos:
Formando laberintos, no se impiden,
Porque se dexan refrenar los vientos,
Asi en escaramuzas militares,
Con impetus se enuisten singulares.

Despartio el juego vn toro acelerado,
Que dio mas nombre a Duero con fiereza,
Y fue gloria de vn louen esforçado,
En quien se anticipò la fortaleza:
Acomeriole de siniestro lado,
Hurtofe diestro al golpe, y la cabeça
Del cuello, poco le dexò pendiente,
Con mudo espanto lo admiro la gente.

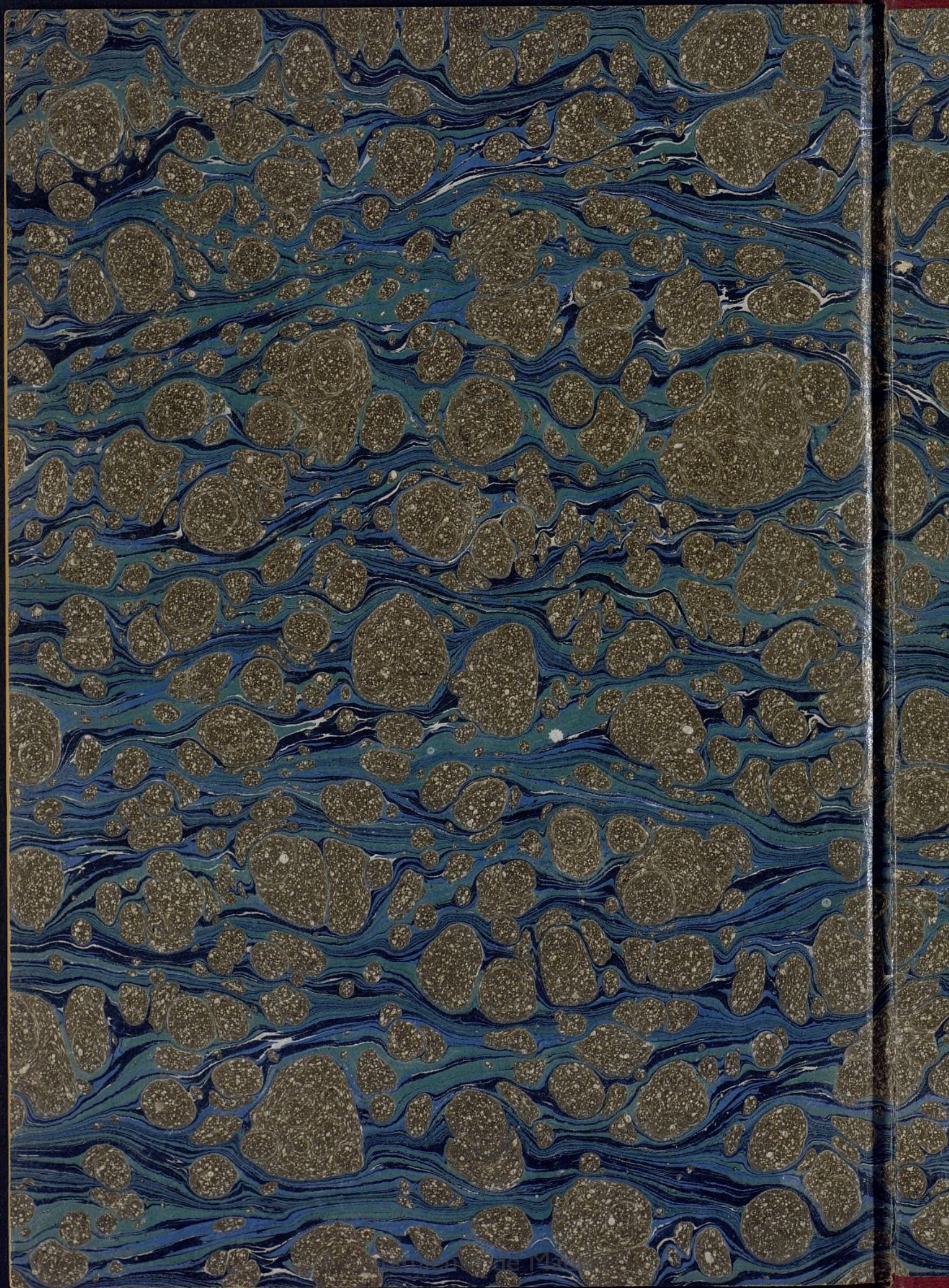
Segunda vez las fieras deleitaron,
Y de nuevo los fuertes Españoles,
Africanos reencuentros duplicaron,
En azeros, relampagos, y soles:
Los rayos del Planeta se ocultaron
En nubes, mas en nubes de arreboles,
Que si algunas se vieron estos dias,
Fue preñadas de luz, de humor vazias.

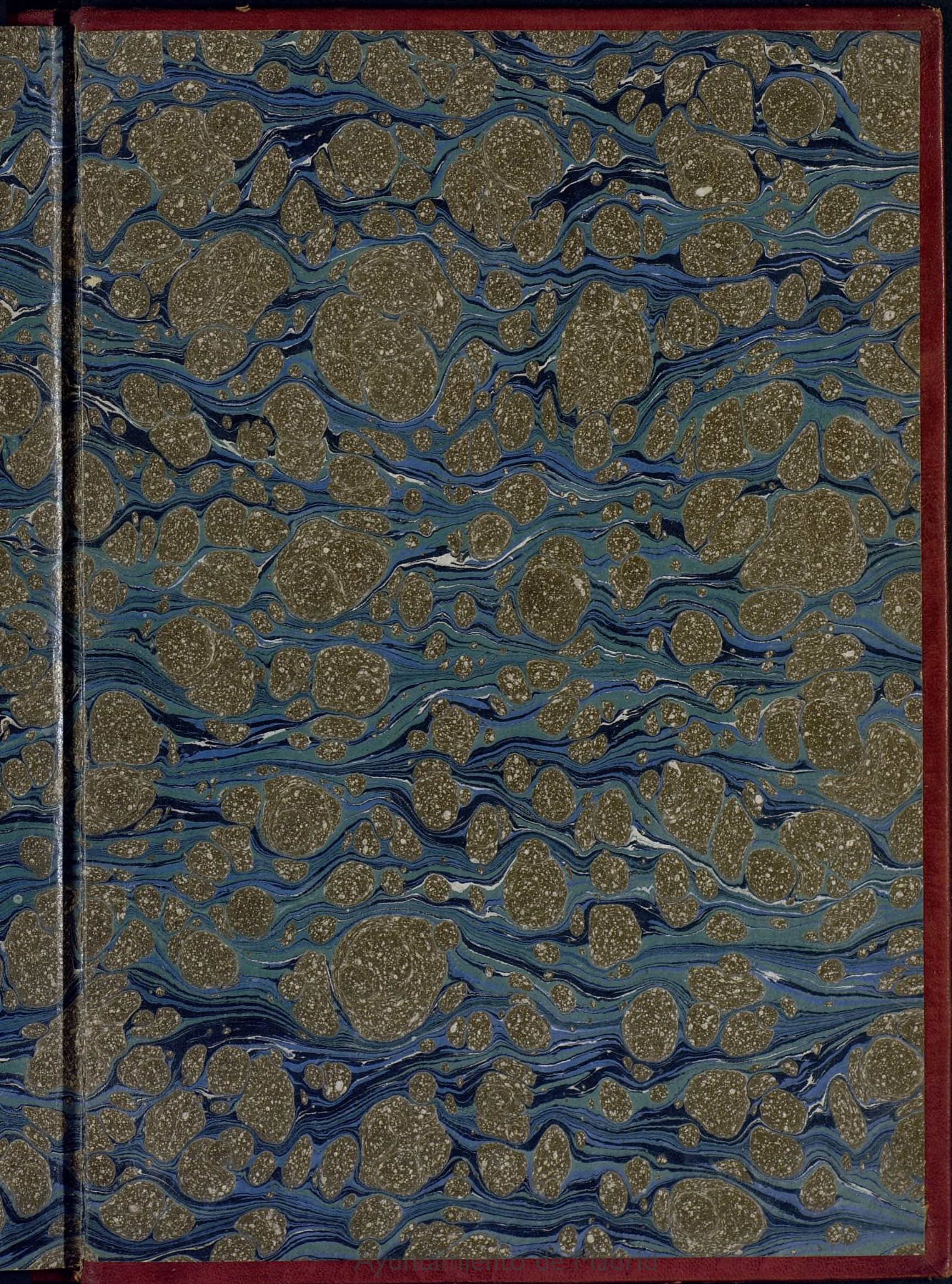
Ya por toda la plaça culebreando
Andan el caracol, ya el toro quiere
Que se vaya la gente retirando,
Que la Diuina lampara se muere:
La plaça al toro essenta van dexando,
El qual, la arena arroja, el viento hiere,
Y porque el passo de la gente estorua,
A la sangrienta luna dà la corva,

Por el Licenciado Pedro de Serna , natural de Cuenca.

*Con licencia, en Madrid por Diego Diaz
Año de 1650.*

I.D. 1200010428
Ayuntamiento de Madrid





BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200010428

Ayuntamiento de Madrid